

Comunicación y lucha de clases

Toni Negri

Actualmente la comunicación acompaña y participa, como forma y materia, a la constitución de las relaciones sociales, y en este caso de las relaciones sociales capitalistas.

Si se considera al sujeto inmerso en una complejidad de relaciones que podríamos definir como 1) relaciones de producción, 2) relaciones de comunicación (sentido) y 3) relaciones de poder, la características de la subsunción real es la presuposición recíproca y la intercambiabilidad de las tres relaciones. Si han existido otros momentos históricos en los cuales, por ejemplo, las relaciones de poder prevalecían sobre otras (feudalismo), y otras épocas en las cuales las relaciones de producción dominaban a las otras (capitalismo del siglo XIX), hoy las tres relaciones se sostienen y se apoyan una a otra. Por consiguiente es ilusorio pretender el

advenimiento de una "sociedad de la comunicación" de sabor post-moderno.

La difusión de las tecnologías comunicativas y su *management* se deben más bien a la calidad de la cooperación social y a sus procesos de subjetividad, y por lo tanto al enfrentamiento de clases que resulta de ello.

La distinción ya clásica entre "comunicación" (como comunicación de sentido) e "información" (como simple transmisión de mensajes) sufre profundas transformaciones en el capitalismo de la subsunción real.

La "comunicabilidad" y el "sentido" no son características intrínsecas de las tecnologías comunicativas; la contundencia de lo anterior permite hablar incluso de tecnologías de la no-comunicación o de la comunicación intransitiva propias del capitalismo de fines del presente siglo.

Las "networks"

La importancia de las redes informáticas y de las redes comunicativas estriba en las funciones generales que la información y la comunicación asumen.

La *red informática* como colectora es a un tiempo red de comando y de innovación del trabajo social. Se trata en suma de una terminal del trabajo social propiamente dicha.

La red comunicativa en su forma abstracta y singular, es también expresión de la subsunción capitalista de lo social. Podríamos decir que la comunicación y el consumo constituyen la ma-

terialización de la abstracción del político capitalista. La comunicación posee la abstracción y la generalidad del "citoyen" y el consumo la materialidad del "bourgeois". En conjunto definen la transfiguración de lo social en lo político, *cambiando la configuración tanto en lo social como en lo político.*

Nada más banal que la "política" hecha a través y con la televisión, aunque generalmente se puede decir que se trata más de una confusión de las condiciones mismas de la representación, que de un uso "conformista" de los *mass media* que obliga siempre a la reproducción de la separación de la sociedad y del Estado.

Las *networks* así definidas se ponen en el límite de la cooperación social como elemento constitutivo (de comando o de contrapoder).

Las redes informáticas y comunicativas cambian la forma de lo social, del trabajo y de lo político recorriéndolos transversalmente y sin borrar su connotación de clase.

1. Comunicación y producción

El trabajo reestructurado es reorganizado sobre dos ejes principales: la introducción avasallante de las tecnologías informáticas y automatizadas, por un lado, y la introducción de un "management" participativo o responsable, por el otro.

La división entre trabajo de concepción y trabajo de ejecución sobre el cual se basaba la organización del trabajo taylorista no puede ser ya reproducida.

La nueva organización del trabajo y el management que la acompaña y funda reconocen en un cierto sentido ya sea la calidad de la cooperación de clase (trabajo cada vez más abstracto e intelectual) como la imposibilidad de dividirla según los principios funcionales.

La jerarquización del trabajo y de su organización no tienen ya ninguna razón "económica". El postaylorismo reconoce indirectamente el comunismo de la composición de clase. Y no obstante esto la nueva organización del trabajo es seguramente un retorno del control capitalista sobre la composición de clase.

La investigación debería por lo tanto estudiar y verificar, cómo en las empresas e instituciones burocráticas y terciarias, las nuevas tecnologías y las nuevas técnicas de "*management*" reproducen e innovan la vieja contradicción entre "jerarquía y cooperación". ¿Cuál es el significado de la eliminación de esta oposición en una organización del trabajo en la cual la mercancía se identifica cada vez más con la información y las formas de control y de dirección que pasan y se concretan a través de modelos e instrumentos comunicativos?

El "nuevo *management* comunicativo" que obliga al obrero o al técnico a la responsabilidad, a la participación, a la expresión, a la solidaridad es seguramente una "mistificación" de la autonomía y de la independencia de la composición de clase, y una reimposición de la necesidad de mando capitalista. Pero como siempre ¿se trata de una

mistificación con efectos reales que redefinen las reglas del juego y establece nuevas profesionalidades, jerarquías, modelos de control y de explotación?

Hipótesis de trabajo

Si se logra estudiar algún caso en el cual estos modelos se hubieran experimentado, sería interesante conocer las estrategias patronales, de constitución y de aplicación de -management, las reacciones de los obreros, de los técnicos y de los empleados, el papel del sindicato, etcétera. Más importante todavía sería lograr demostrar la función parasitaria y política de las nuevas "relaciones profesionales".

2. La comunicación y el consumo

No se trata solamente de reconocer que la comunicación ocupa cada vez más nuestro tiempo libre, sino de estudiar la compenetración casi perfecta y viceversa. La constitución del público como "opinión pública" es solamente uno de los aspectos y de las funciones del "público".

Para construir un consumidor
se construye un público.

La televisión se asemeja cada vez más a una serie infinita de publicidad y al mismo tiempo se vuelve el único y verdadero gran almacén del consumo postaylorista.

También aquí se tienden a la intercambiabilidad y a la presuposición

recíproca de comunicación y consumo.

La creación de públicos diferentes y por lo tanto de mercados y de consumos más diversos no cambia mucho la sustancia del fenómeno. Como no es absolutamente revolucionario el método epistemológico de lectura que pasa del modelo sociológico "sociedad de los consumos/pasividad" al modelo "sociedad de la comunicación/actividad". Podemos utilizarlo solamente como síntoma de la transformación.

La invención de culturas "autónomas"

La constitución de lo social en público a través del consumo y la comunicación es la forma moderna de su subsunción en el aspecto político capitalista. Pero los canales de consumo y la comunicación pueden ser revertidos en formas "autónomas" de constitución subjetiva. El movimiento Punk podría ser un ejemplo de ello.

Cuando el proletariado ha perdido completamente su cultura "precapitalista" y su mundo está ahora por completo dentro del capitalismo, ya no se puede "encontrar" una cultura "proletaria", pero ésta se debe de "inventar". La comunicación y el consumo son el lugar propicio para un enfrentamiento de clase por una cultura autónoma e independiente.

La fuerza de innovación puede ser enorme, como enorme también puede ser el poder de normalización del consumo y de la comunicación. La producción alternativa, marginal, autónoma sobrevivirá estas dificultades.

Hipótesis de trabajo

Se trataría de hacer una encuesta "antropológica" sobre la producción de culturas, comportamientos, actividades que han tratado o tratan de derribar el poder "pequeño-burgués" del consumo/comunicación y de sus modelos. Los años 80 parecen haber sido dominados por los modelos del éxito y de los logros capitalistas. ¿Existen otras experiencias, aunque sean minoritarias?

3. La comunicación y la subjetividad

El proceso de constitución de la subjetividad no pasa solo a través de los sistemas simbólicos (de los cuales el más importante seguramente es el lenguaje), sino también a través de una serie de prácticas (el trabajo y el consumo, de los cuales ya habíamos hablado, además de la escuela, el hospital, etc.) y de técnicas. No obstante esto las estructuras simbólicas se encuentran en un momento estratégico del proceso de subjetivación y por lo tanto en uno de los terrenos de enfrentamiento de clase más importantes, pero también entre los menos considerados.

El capitalismo subsume, transforma, crea estructuras simbólicas de la constitución de la subjetividad ya por lo que respecta a la "forma" o al "contenido".

La comunicación a este nivel es estratégicamente importante no tanto como instrumento de propaganda o ideología, sino como elemento constitutivo e innovador, como creación e imagina-

rio material viviente en las estructura simbólicas.

El último ejemplo de este enfrentamiento de clase ha sido la creación de la "radio y televisión libres" y el triunfo de Berlusconi sobre la derrota política del movimiento.

3.1 La constitución del "italiano standard"

Por lo que respecta a "la forma"

La televisión de Berlusconi ha creado una forma de hablar italiana que antes no existía; ha estandarizado, según sus propias reglas, un italiano "universal".

El proceso de centralización, unificación y racionalización de la lengua italiana contra el plurilingüismo de la Italia precapitalista puede ser así descrito:

1) Una fase que podría ser definida de "subsunción formal" en la cual la burguesía se apropia de la lengua literaria y de la lengua burocrática estatal que utiliza como centralización y unificación del grupo dirigente, dejando sobrevivir las tradiciones lingüísticas precapitalistas.

2) Una fase que podríamos definir de "subsunción real" en la cual la lengua es transformada desde dentro según un modelo de racionalización de sus estructuras gramaticales y sintácticas surgido directamente de la

tecnología de las fábricas del norte (de lengua expresiva a lengua funcionalmente comunicativa). Este proceso que ha sido definido como "neocapitalista" se desarrolla a principios de los años 60 y es concentrado por la televisión. El proceso de unificación y centralización de la lengua destruye el plurilingüismo y se presenta como único "instrumento comunicativo".

La fase ulterior de este proceso se puede situar a fines de los años 80 y todavía es impuesta e instituida por la televisión.

3.2 La comunicación como constitutiva de lo "real"

Por lo que se refiere al "contenido"

Los años oscuros de la contrarrevolución italiana son particularmente significativos. El efecto más importante a considerar, no es el de la misticación, falsificación, propaganda de la comunicación de los años 80 (que de cualquier forma ha estado fuertemente presente), sino más bien el efecto de creación, institución de lo real. El problema está más en lo que muestra que en lo que esconde.

Desde este punto de vista sería interesante conocer como se construye la información a nivel local y nacional. Al respecto se observa la creciente tendencia al suministro informativo a las redacciones periodísticas desde las empresas y las instituciones de los partidos. En esta época de consenso quizás

también un periodismo de encuesta podría tener efecto revolucionarios.

En otra cara de la moneda está el proceso de centralización y concentración de la propiedad de los titulares periodísticos y televisivos en manos de algún industrial y del Estado; proceso de concentración éste que no tiene comparación en la historia italiana.

Como se puede ver, unificación y homogeneización de la lengua, consenso en la información y centralización de los titulares son procesos que se desarrollan paralelamente. Lo mismo podría decirse de la constitución del público consumidor y del público como "opinión pública" los cuales se generan recíprocamente.

Este tipo de comunicación constituyó, sin duda, un momento importante en el proceso de "subjetivación" capitalista durante los años 80.

3.3 La constitución de lo "real"

La estructura de la comunicación elige criterios y principios que si se presentan como dictados por la deontología profesional y por las exigencias de la audiencia, son en realidad verdaderos y propios criterios de exclusión y de censura.

Esto de lo que se puede hablar, aquéllo que se puede representar y aquéllo que se debe callar o esconder son sometidos a una selección feroz. La realidad de un fenómeno es decidida por su acceso o por su exclusión en las redes de la comunicación.

La información es por lo tanto un

problema de construcción política, de trabajo político de institución que involucra no sólo a los "lectores", sino que requiere una colaboración y cooperación entre los diversos sectores de la actividad.

Hipótesis de trabajo

1) Se trataría de comenzar a individualizar temáticas que puedan romper el consenso medio de los años 80 y de trabajar para imponerlas, ya sea en el circuito oficial, o en un circuito alternativo (por ejemplo, transformar los temas de la encuesta en sujetos video).

2) Hacer un balance de la experiencia de la comunicación practicada por el movimiento de los años 70; experiencia que fue soterrada entre la "contrainformación" y la "propaganda por la espectacularidad de la violencia".

La otra cara de lo "*scoop*" periodístico y de su ideología, era la "acción" calibrada más sobre lo visible de los mass media que sobre las vicisitudes de la lucha de clase.

¿Esta simplificación del uso de la comunicación ha encontrado primeras alternativas durante las luchas de los años 80 en Italia?

4. Comunicación y control

Si la jerarquía y el control pasan por la tecnologías informáticas y por la constitución de la relación social como relación "comunicativa" (*management* participativo, público y telespectador) en la cual el poder se configura como

una red de relaciones dentro de las cuales es solicitada la actividad del sujeto de acuerdo con los límites establecidos por el modelo mismo (la participación en un "*cercle de qualité*") que, sin embargo, no pone en discusión la división del poder o la participación en las elecciones donde las alternativas son siempre ya predefinidas o la participación en la comunicación social). En este contexto, las tecnologías informáticas tienen una función más directa de vigilancia.

Las *reseaux* telemáticas permiten mecanismos de control muy opresivos, como las instituciones tradicionalmente predisuestas a la catalogación y a la recopilación de información, como la policía.

El caso más representativo lo proporcionan los bancos, entidades que cuentan con una clasificación informativa más precisa que la policía misma. Quizás en Italia el fenómeno no se ha desarrollado todavía como en los otros países, en los cuales actualmente para hacer cualquier operación financiera (pagos, compras, cambios de moneda), es necesario abrir un archivo con informaciones muy detalladas. El sistema de las "*cartas bleus*" permite seguir, como se ha demostrado, de manera suficientemente precisa los cambios y actividades de un individuo.

A la función económica de la banca se le ha añadido una función de control y vigilancia que comienza a causar preocupación en diversos países. Esta función de control y de catalogación comienza a ser asumida por diversas ins-

tituciones de manera cada vez más importante.

El enlace y desarrollo de estas redes telemáticas y comunicativas se vuelve un verdadero "*quadrillage*" del territorio y de los movimientos del "público".

Hipótesis de trabajo

Sobre este punto la casuística es enorme. Se trata de elegir un caso representativo, seguir su desarrollo, describir sus conexiones con la producción, las instituciones y el sistema político.

5. Comunicación y composición de clase

Como lo hemos visto, la función de la comunicación es una función general y por lo tanto es difícilmente abordable con los instrumentos clásicos de la lucha de clases, aunque sobre este terreno el movimiento revolucionario tiene una larga tradición que no siempre es reconocida como tal.

De todos modos las luchas de los años 80 en un cierto sentido han revelado cual será el papel de la lucha de clases en este fin de siglo.

Las luchas de los años 80 presentan al mismo tiempo continuidades y desarrollos originales respecto al ciclo de los años 70.

Sociológicamente estas luchas se refieren al sector de los servicios y del terciario: hacemos referencias a las luchas de los estudiantes, los ferroviarios, de las enfermeras francesas

y al desarrollo de los Cobas en Italia.

Aquí nos interesamos solamente en algunos aspectos de estos movimientos que según nosotros están estrechamente ligados entre ellos. Por lo que se refiere a la lucha francesa se trata de hacer una distinción entre las luchas como la de los ferroviarios, que de cualquier manera pueden ser analizadas con las categorías "económicas" de la lucha de clases, y la lucha de los estudiantes y de las enfermeras que presentan nuevos problemas. (No nos interesamos aquí en lo que les es común, como por ejemplo el alto grado de formación profesional, el problema de la jerarquía, el salario, etc)

Las luchas que tocan instituciones como la escuela (ya desde el punto de vista de los estudiantes o de los profesores) y el hospital, ponen en discusión instituciones que *producen •subjetividad•*: las luchas que tocan la organización del trabajo y la "calidad" del servicio se enfrentan inmediatamente con las tecnologías de control y constitución del "sujeto" en la sociedad capitalista. La voluntad de las enfermeras de llevar la relación enfermo/institución a la sociedad, la voluntad del movimiento de los estudiantes de sustraer la escuela de la nuevas necesidades de "subjetividad" capitalista, presentan problemas que la sola respuesta "sindical" no pueden satisfacer.

Estas luchas son continuación directa de la necesidad de las luchas de los años 70 de producción de nuevas formas de subjetividad, pero con la novedad de que no se trata de una necesi-

dad genérica que nace en lo social, sino dentro de las "profesiones" que son demandadas a esta tarea; y con una conciencia ejemplar como lo han demostrado las enfermeras francesas.

Me parece que este debate atraviesa de manera dramática y ambigua también a los Cobas de la escuela italiana, debate que concluyó en una contradicción sin salida. Sería muy interesante reconstruir el debate italiano para impedir que este salto en la lucha de clase no retorne en un momento de división de una posible recomposición de clase.

Podemos, por lo tanto, avanzar la hipótesis de que si la comunicación ha jugado un papel importante en la estrategia de los estudiantes y de las enfermeras es porque estos sectores componentes de la clase están directamente involucrados en la producción de subjetividad, de la cual la comunicación es sólo un aspecto.

Tanto los estudiantes como las enfermeras cuidaron de manera particular su "política de comunicación"; y su relación con los *mass media* nacionales ha sido muy articulada y compleja, y ha atravesado por momentos que van desde el enfrentamiento abierto hasta momentos de usos recíprocos.

La diferencia salta a la vista si se piensa en la gestión de la información que, en el mismo período, realizaron los obreros afectados por la reestructuración o también los ferrocarrileros.

Lo que interesa analizar aquí es la relativamente escasa producción autónoma del movimiento del 86, pero al mismo tiempo una orientación progre-

siva de los medios informativos nacionales hacia la estrategia de comunicación del movimiento. Esta orientación que motivó el escándalo, nos mostró lo que podría hacer una televisión de información.

La comunicación no ha sido concebida solamente como un instrumento de propaganda, *sino como elemento fundamental para la constitución de la identidad.*

La relación entre los medios de comunicación y las enfermeras ha sido todavía más complicado y duro. Los medios fortalecidos por sus experiencias con los estudiantes, trataron constantemente de romper el movimiento, de insertarse en sus contradicciones, de amplificarlas. *Las enfermeras entendieron claramente que no se trataba sólo de un uso recíproco de los medios y el movimiento, sino de la definición misma de lo "real" y de lo "verdadero".* Se trata sólo de sucesos vividos en algunas semanas, pero que según nosotros revelaron de manera definitiva la esencia del problema de comunicación.

Hipótesis de trabajo

Sería de extraordinario interés confrontar las especificidades de la comunicación en la experiencia de los Cobas italianos con respecto a la "madurez" de las luchas francesas. Ello nos permitirá contestar las siguientes cuestiones:

¿Cómo se ha manejado la "imagen" del movimiento? ¿El impacto sobre la "opinión pública"? ¿"Las vanguardia del movimiento" han tenido como propósi-

to una estrategia? ¿Cómo han jugado en las luchas los mass media italianos?.

6. Comunicación y trabajo intelectual

(Digamos rápidamente que aquí nos interesamos por el trabajo y la cooperación social subsumidas por el sistema informático/telemático, que nos parece la subsunción de las figuras más representativas y no creativas del trabajo. Una afirmación así perentoria sería seguramente imprecisa y ampliamente discutida).

La apropiación de la comunicación no se pone por lo tanto como práctica y estrategia artesanal, sino en el nivel más alto del sistema de la información; no se trata simplemente de la relación con los mass media.

Ya dijimos que la comunicación es una función general del enfrentamiento de clases, y que como tal atraviesa todas las secciones de clase. Pero en ella hay una "especificidad" que se manifiesta en torno a la categoría de lo que alguna vez fue definido como "intelectual".

Su exterioridad a la sociedad había sido primeramente transformada en "organicidad a la clase" y, durante los años setenta, en interioridad a los movimientos de clases en la medida en que su función no era más superestructural. Ahora esta "interioridad", esta característica constitutiva de su trabajo ha sido recuperada por el sistema a dos niveles:

1) En el nivel alto y medio de su estratificación el intelectual se ha convertido en una "función" de los *mass media* y de la televisión en particular.

Podría pensarse así en la evolución típica de uno de estos "sabios" que pasan de la vanguardia "antiburguesa" de los años 60, al marxismo "burgués" de los años 70, a la política cultural "burgués liberal" de los 80 pasando por la represión de los años de plomo. Es una de las páginas más vergonzosas de la cultura Italiana, pero también de las más importantes.

2) En el nivel medio y bajo, la miríada de investigadores y de técnicos sociales que en los años 70 enervaban los movimientos sociales, fueron asimilados e integrados en las universidades. De este punto de vista sería muy útil reconstruir las vicisitudes del movimiento de los precarios, que mirándolo bien era un movimiento de autonomía.

Con este antecedente se podrían desarrollar hipótesis ulteriores sobre esta fuerza de trabajo calificada, móvil, creativa. Por el momento sería interesante retomar la hipótesis de la "vasija social de la fuerza de trabajo" y de sus cualidades.

Entonces la figura del intelectual de "vanguardia" (artística, científica, política) devendría en "técnico-experto".

Se podría partir esbozando una división "clásica" entre intelectuales/ingenieros (trabajadores técnicos-científicos) y trabajadores sociales y seguir las transformaciones, las nuevas profesionalidades y las nuevas jerarquías que

se han establecido en este sector. El análisis de las transformaciones de estas figuras y su mercado de trabajo se conjugaría después con las transformaciones de la organización del trabajo en la fábrica y en lo social, en las instituciones y en los dispositivos de "saneamiento" y de constitución de la identidad individual y colectiva (la escuela, el hospital, la prisión, etc.) y en el sistema de información.

Pero esto es tratado más orgánicamente en el "esbozo sobre el obrero reestructurado". Aquí nos ocupamos, si todavía se puede definir así, de su aspecto "ideológico-cultural".

6.1 Creatividad y comunicación

La figura del intelectual tiene, en la subsunción real, el mismo papel de "mistificación" y de "comando político" respecto a la comunicación, que el del empresario respecto a la producción. El primero mistifica, esconde, y roba la creatividad colectiva del saber social, en la creatividad individual, mientras el segundo roba la cooperación social imponiéndola luego como comando.

Y entonces regresamos a los *mass media* y a las tecnologías comunicativas.

El "proceso laboral" de estas tecnologías, desde un cierto punto de vista, permite tendencialmente (como posibilidad) abandonar la función-autor y construir la creatividad de una vasta cooperación. La producción de un noticiero o también de un servicio televisivo es impensable como producto de la "genialidad" individual. Ahora en vez de

seguir esta potencialidad, que está en las tecnologías comunicativas y en la cooperación social que la expresa, los periodistas, los intelectuales del régimen y sus aduladores, han reimpuesto la función de autor. Una función que había terminado un poco en desuso, ha encontrado una modernidad y un nuevo conformismo, cambiando de lugar y de objeto. Hoy tenemos un nuevo sector "el *marketing* intelectual" que sintetiza la figura del periodista y del intelectual en una figura de comando.

Hipótesis de trabajo

Retomar un discurso de crítica de la cultura es absolutamente fundamental, y retomarlo desde el nivel más alto que las luchas que los años 70 nos han dejado.

El trabajo hecho por estas categorías en los años 80 es un trabajo infame y al mismo tiempo estratégico por su retorno al mando sobre la sociedad ●

Toni Negri, es considerado junto con Panzieri, uno de los teóricos más importantes del movimiento de la autonomía obrera que se desarrolló en Italia durante los años setenta.

Negri, es actualmente profesor universitario, refugiado político en Francia, enseña e investiga en la universidad de París-Saint Denis. Entre otros temas ha contribuido al estudio de los procesos del trabajo y las relaciones industriales modernas, ha estudiado las distintas figuras del Estado a lo largo del siglo, y se ha dedicado a la investigación de autores como Spinoza, Hegel, y Leopardi...

Fue profesor de Filosofía del Estado en la Universidad de Padua, ha sido profesor invitado en la Escuela Superior de París, de las Universidades de Zurich, Friburgo, Francfort y Berlín.

Negri ha escrito trabajos en colaboración con diversos intelectuales, entre los que se encuentran Félix Guattari y Jean-Marie Vincent.

En los últimos años se ha dedicado a escribir sobre un diagnóstico de nuestro tiempo en relación a las alternativas sociales posibles frente a los nuevos signos políticos, tecnológicos y culturales, como lo hace en su libro *Fine Secolo*, así como en el texto que hoy presentamos.

Leonardo de la Roca

DOXA

Cuadernos de Ciencias Sociales